

ESCENA XIV.

FIGUEROA. — Dichos.

FIGUEROA.

El Marqués tu primo viene
A visitarte.

DOÑA CLARA.

Crueldad

Es tener obligaciones,
Que han de interrumpir los gustos.

DON GARCÍA.

*(Ap. ¿Qué presto, celos injustos,
Dais á mi amor turbaciones!)*
La visita recibid;
Que yo...

DOÑA CLARA.

No os vais, don García.

DON GARCÍA.

No estorbar es cortesía
Al Marqués; mas advertid
A estas palabras que os digo,
*(Quítase el sombrero.)*Descubierta la cabeza,
Humilde á vuestra belleza.LEONOR. *(Ap.)*

Aquesto es hablar conmigo.

DON GARCÍA.

Para que la mano os dé,
Falta solo que queráis;
Si de pagarme dejais
Por poner duda en mi fe,
Ya cesa con lo que os digo.
No os pongan inconvenientes,
Dueño hermoso, los parientes,
Si habeis de vivir conmigo.

DOÑA CLARA.

El ser yo vuestra, García,
¿Cuándo ha quedado por mí?
¿De qué nace hablarme así?LEONOR. *(Poniéndose el abanico en la boca.)*Yo sé muy bien que mi tía
Solo ser vuestra concierto.

DON GARCÍA.

¿Rebozada lo decís?
¿Mas que no lo repetís
Con la cara descubierta?

LEONOR.

(Ap. Ya se abraza el alma mía.)
*(Quítase el abanico de la boca.)*Pues si en eso se repara,
También sin cubrir la cara
Digo que os paga mi tía.

DON GARCÍA.

Eso sí. *(Ap. Ya en mi favor
Se ha declarado.)*

FIGUEROA.

El Marqués

Entra.

DON GARCÍA.

Adios. *(Vase.)*

DOÑA CLARA.

Vedme despues,
Y os satisfaré, señor.

DON FÉLIX.

Clara, adios; y á mi cuidado
Os mostrad menos cruel. *(Vase.)*

DOÑA CLARA.

Vos os mostrad mas fiel
Y menos enamorado.
(Vase Figueroa.)

ESCENA XV.

EL MARQUÉS Y OTAVIO. — DOÑA CLARA, LEONOR.

MARQUÉS.

Hermosa Clara...

DOÑA CLARA.

¡Esos piés

Honran mi casa! ¿Qué es esto?
Toquen á milagro presto;
Que vino á verme el Marqués.

MARQUÉS.

Que toquen podeis hacer
A milagro cuando os veo;
Que quien llega á veros, creo
Que un milagro llega á ver.

DOÑA CLARA.

¿Lisonjas? Ved que me agravio.

MARQUÉS.

Verdades que mereceis
Os digo, y vos lo sabeis;
Pero conoced á Otavio,
Que sin hallar resistencia,
Que mi estrecho amigo fué
Desde que niño pisé
Los campos de Andalucía.

OTAVIO.

Un esclavo vuestro soy.

DOÑA CLARA.

Yo veré que me estimais,
Otavio, si me mandais.

MARQUÉS.

Absorto mirando estoy
Este ser tan humano.
¿Quién es mujer tan divina?

DOÑA CLARA.

Doña Leonor, mi sobrina,
Hija de don Juan, mi hermano,
Que murió en Sevilla, y soy
Su albacea, y curadora
De su hacienda.

MARQUÉS.

El justo pésame doy
De su muerte; mas al cielo
Mil gracias hago por ella,
Pues por ella, Leonor bella,
Os ve el cortesano suelo.Mi deuda sois: bien podeis
Darme segura los brazos. *(Abrazale.)*

LEONOR.

Vuestra soy.

MARQUÉS.

¿Qué dulces lazos!
Os ve el cortesano suelo.

OTAVIO.

Si por deudo mereceis
Alcanzarlos, yo los pido
También como vos, Marqués,
Pues ser de una patria es
Por parentesco tenido.
Vos seais muy bien venida.

LEONOR.

Para serviros.

MARQUÉS. *(Ap.)*¿Qué hermosa, grave y compuesta!
A Venus miro vencida,
Miro á la naturaleza
Ufana de conocer
Su no igualado poder
En tan desigual belleza.DOÑA CLARA. *(A Otavio y Leonor.)*

Divertido se ha el Marqués.

LEONOR. *(Ap.)*

Mucho me mira.

OTAVIO.

Es exceso,
Porque ni es señor en eso,
Ni suele ser descortés.LEONOR. *(Ap.)*Algun pensamiento ha sido
Quien le arrebató.

DOÑA CLARA.

¿Es enfado,
Señor Marqués, ó cuidado,
El que os tiene divertido?
Ved que corriendo voy
De que nos trateis así.

MARQUÉS.

¿Que me he divertido?

DOÑA CLARA.

Sí.

MARQUÉS.

(Ap. Pues enamorado estoy.)
Perdonadme; que un cuidado
Me asaltó con tal violencia,
Que sin hallar resistencia,
 Toda el alma me ha ocupado.
Mas, señora, yo os prometo,
Si declararos pudiera
La causa, que os pareciera
Pequeño el mayor efeto.

DOÑA CLARA.

¿Son de amor tales enojos?
*(Ap. á él. Que mirais mucho á Leonor.)*LEONOR. *(Ap.)*Amor me tiene, si amor
Hace lenguas de los ojos.

MARQUÉS.

No es el amor quien causó
Tales efetos en mí;
Negocios del honor sí.LEONOR. *(Ap.)*

Mi sospecha me engañó.

OTAVIO.

Decid, Marqués, vuestras penas,
Y ved si son de provecho
El corazon de mi pecho
Y la sangre de mis venas.
¿Cuidado tenéis de honor
Sin decirmelo?MARQUÉS. *(Ap. á él.)*Con arte disfrazo el labio
Los sentimientos de amor.
Leonor es quien me da enojos;
Y temiendo que su tía
Si entiende la pena mía
Me la quite de los ojos,
Y porque ignoro el estado
De las cosas, lo negué.

OTAVIO.

Esa prevencion más fué
De cuerdo que enamorado.

MARQUÉS.

Despedirme, sin dar
Indicios de mi aficion,
Hasta mejor ocasion.

DOÑA CLARA.

¿Quién pudiera remediar,
Marqués, vuestro sentimiento?

MARQUÉS.

Imaginacion tan fiera
Los pensamientos altera
Y turba el entendimiento;
Que he de partirme al instante,
Librando para otro dia
Un negocio que venia
A trataros, importante.

DOÑA CLARA.

Siempre vos tratais de honrarme.

MARQUÉS.

Vos seais, bella Leonor,
Muy bien venida.

LEONOR.

A serviros.

MARQUÉS.

Pues voy sin alma.

OTAVIO.

¿Sois vos
Quien del amor se reia?

MARQUÉS.

¿Ay Otavio! No creia
Hasta agora que era dios.

(Vase.)

ACTO SEGUNDO.

Corredor en casa de doña Clara.

ESCENA PRIMERA.

EL MARQUÉS Y OTAVIO.

MARQUÉS.

¿Cómo os va de sentimientos?

OTAVIO.

Es sol vuestra compañía,
Por quien la noche sombría
Huye de mis pensamientos.

MARQUÉS.

¿Háos venido á la memoria
Esta noche doña Clara?

OTAVIO.

Es á la luz de su cara
Nube mi pasada historia:
Y así me siento en estado,
Que me alegrará el favor
De Clara; mas el rigor
No me dará gran cuidado.

MARQUÉS.

¿Qué dicha!

OTAVIO.

¿Invidiáisme?

MARQUÉS.

Si;
Que tanto llevo á penar,
Que á todos puedo invidiar,
Si todos la causa á mí;
Que este mi nuevo cuidado
Me trata con tal rigor,
Que en una noche de amor
Siglos de infierno he pasado.
Encontrados pareceres
Han dado á mis pensamientos
Esperanza en los tormentos,
Y temor en los placeres.
¿Ay, más que el sol, ojos claros!
¿Si á lo que miro y adoro
Igualase lo que ignoro!

OTAVIO.

Lo que puedo aseguráros
Es que en la virtud jamás
Vió su igual Andalucía.

MARQUÉS.

Pues con eso será mía.
Yo, Otavio, no quiero más,
Pues me iguala en calidad.

OTAVIO.

¿Pues casaréis con ella?

MUDARSE POR MEJORARSE.

MARQUÉS.

Y; ¡ojala que Leonor bella
Pague así mi voluntad!

OTAVIO.

Es pobre.

MARQUÉS.

¿Al cielo pluguiera
Que lo fuese con exceso,
Para que mi amor con eso
Mas esperanza tuviera!
En mis estados poseo
De renta, desempeñados,
Más de veinte mil ducados:
Pues con esto, á mi deseo,
¿Qué cosa darle pudiera
El cielo, que más me cuadre,
Que á mis hijos noble madre,
Y á mi dulce compañera?

OTAVIO.

Pues si casaros quereis,
Pedida; que al punto creo
Que logreis vuestro deseo,
Pues venturosa la haceis.

MARQUÉS.

¿Qué poco sabeis de amor!
¿Vos sois el que, enamorado,
Decis que habeis conquistado
Tantos años un favor?Quien por el contrato empieza,
Se priva, Otavio, del bien
De contrastar un desden,
De vencer una esquivaza.Como en la taza penada
Crece el gusto á la bebida,
Es la gloria más crecida
Cuanto fué más deseada.El jugador, cuando aspira
A ver la carta, ¿no halla
Más gusto en brujulealla
Que si de priesa la mira?El cazador ¿no pudiera,
A costa de precio breve,
Alcanzar la garza leve,
Coger la liebre ligera;Y con el perro y balcón
Se fatiga por mas gloria,
Estimando la victoria
En más que la posesion?Pues dejadme conquistar
Por amor la hermosa fiera,
Que casándome pudiera
Tan fácilmente alcanzar.Dejad que, aunque esté en mi mano
El remediar mis enojos,
En las cartas de sus ojos
Brújulee el bien que gano.Dejadme que solenice
El amor que en ella nace,
Los favores que me hace,
Los requiebros que me dice;Que la posesion, pensad
Que no es la gloria mayor;
Que el amor conquista amor,
La voluntad, voluntad.Demas de que no es razon
Que, aunque esté determinado,
Muestre en caso tan pesado
Liviana resolucion.Ni debo tan satisfecho
Pensar que querrá Leonor:
¿Qué sé yo si ajeno amor
Ocupa su hermoso pecho?Y si fio en mi grandeza,
Como á mí, ¿no puede ser
Que á otro de igual poder
Haya preso su belleza?Y a! fin, ántes de intentar
Empresas tan peligrosas,
Tomar el pulso á las cosas
Es no querellas errar.

OTAVIO.

No os puedo negar que es esa,
Marqués, cordura mayor;
Mas yo no pensé que amor
Os daba tan poca priesa.

MARQUÉS.

Otavio, no lo entendeis.
Esta cordura es locura,
Y porque amor me apresura,
Voy con el tiento que veis;
Que cuanto más la jornada
Quiere el que parte abreviar,
Tanto más se ha de informar
Del camino en la posada;
Que es muy necio desatiento,
Con peligro de perderse
Partir, por no detenerse
A preguntar un momento.

OTAVIO.

¿Qué es esto? ¿Entramos á vella?

MARQUÉS.

A Clara he de visitar,
Con ocasion de tratar
Vuestros intentos con ella,
Hasta poder de los míos
Dar cuenta á doña Leonor.

OTAVIO.

Padre es de industrias amor
Y también de desvarios.

OTAVIO.

En el corredor está
Sola Leonor!

MARQUÉS.

¿Qué ventura!
Yo me voy: la coyuntura
Gozad, que fortuna os da;
Que á solas vuestros amores
Más bien podrán alcanzar,
Porque suelen estorbar
Los testigos los favores.

OTAVIO.

Sois discreto. — Ayuda, amor,
(Vase Otavio.)
Los intentos que me has dado.

ESCENA II.

LEONOR. — EL MARQUÉS.

LEONOR. *(Hablando con algun criado que
está dentro.)*¿Sin avisar ha llegado
El Marqués al corredor?

MARQUÉS.

Yo tuve, señora mía,
La culpa.

LEONOR.

Pues perdonad,
Señor, y licencia dad
Para que avise á mi tía.

MARQUÉS.

Dame tú, Leonor, licencia
Para poderte negar
La licencia de privar
Mis ojos de tu presencia;Y más cuando en la paciencia
No cabe tanta pasión,
Porque viendo la ocasion
De decirte mi tormento,
Revienta ya el sentimiento
La presa del corazon.No quiero decirte aquí
Mi mucho amor, ángel bello,
Pues hasta para sabelloSin duda Leonor se halla en un ángulo
del corredor, que no se ve.

Solo saber que te vi ;
No decirte que ya en tí
Fundo todos mis intentos,
Mis glorias y mis tormentos,
Pues sabes tú estas verdades ;
Que no ignoran las deidades
Los humanos pensamientos.
No quiero, señora mía,
Pedir que paga me des ;
Que es bajeza el interes,
La esperanza grosería ;
Solo merecer quería
Licencia para quererte ;
Porque estimo de tal suerte
Tus altas prendas, Leonor,
Que se contenta mi amor
No más de con no ofenderte.

LEONOR.

Señor Marqués, solo puedo,
A lo que oyéndoos estoy,
Responderos que yo soy
Doña Leonor de Toledo ;
Porque ya que no os concedo
La licencia para amar,
Deciros quién soy, es dar
A vuestro amor á entender,
A qué se puede extender
La que vos podeis tomar.

MARQUÉS.

Ese oráculo explicad ;
Que sus misterios ignoro.
¿ He excedido yo el decoro
Que debo á vuestra deidad ?
¿ Por qué alegais calidad
A quien amor os alega,
Cuando no solo no os niega
Mi fe culto verdadero,
Mas tanto más os venero
Cuanto más amor me ciega ?

LEONOR.

Quien ostenta calidad
A quien le trata de amor,
Al amor opone honor,
Y al deseo honestidad.
Con esto licencia dad
Para avisar á mi tia.

MARQUÉS.

Esperad, señora mía.
¿ Como es posible que siendo
Vos el fuego en que me enciendo,
Quien me abrasa esté tan fria ?

ESCENA III.

DOÑA CLARA. — Dichos.

DOÑA CLARA.

¿ Qué es esto ?

LEONOR. (Ap.)

¿ Ay triste !

DOÑA CLARA.

Recógete á tu aposento.

(Vase Leonor.)

MARQUÉS.

Parienta...

DOÑA CLARA.

En el alma siento
Que me lo llameis, señor ;
Porque estuviera mejor
Este agravio disculpado,
Si hubiérades ignorado
Mi calidad ; pero ya
¿ Qué disculpa me dará
Quien saberla ha confesado ?
Si parienta me llamais,
¿ Cómo el obrar no lo muestra ?
Cómo, si soy sangre vuestra,
Mi deshonor procurais ?
¿ Mi sobrina requerais,
Cuyo honor está á mi cuenta,

A excusas mías ? Mi afrenta
Bien claro desto se arguye ;
Que de testigos no huye
Quien justos hechos intenta.

MARQUÉS.

Ello está muy bien reñido ;
Mas fuera bien haber dado,
Como un oído al pecado,
A la disculpa otro oído.
¿ Qué tanto delito ha sido,
Hallando sola á Leonor,
Solicitarla de amor,
Si estando á solas, sospecho
Que fuera el no haberlo hecho
Cortedad y disfavor ?

DOÑA CLARA.

En vano aplicar quereis
A la ocasion el suceso,
Cuando contra vos en eso
Tantos indicios tenéis ;
Si no es que ya os olvidéis
De que ayer, testigo yo,
Leonor os arrebató
El alma toda en despojos ;
Que confesaron los ojos
Lo que la lengua negó.
Y así, Marqués, perdonad :
Y pues á mi casa á honrarme
No venis, el visitarme
De aqui adelante excusad.
Y si vuestra voluntad
Violentare el ciego dios,
Solo os quiero, entre los dos,
Por despedida avisar
Que Leonor se ha de casar,
Y es tan buena como vos.

(Vase.)

ESCENA IV.
EL MARQUÉS.

« ¿ Que Leonor se ha de casar,
Y es tan buena como vos ! »
Por una senda las dos
Corren á un mismo lugar ;
Que el idolo en cuyo altar
Ardiente victima quedo,
Dijo tambien : « Solo puedo
A lo que oyendo os estoy,
Responderos que yo soy
Doña Leonor de Toledo. »
Ambas con un mismo intento
Claro me dan á entender
Que solo puedo tener
Remedio en el casamiento.
No cupo en mi pensamiento,
Leonor, otro fin jamas ;
Que si porque pobre estás,
Y yo rico, no lo esperas,
¿ Ojala más pobre fueras
Para que yo hiciera más.

ESCENA V.

OTAVIO. — EL MARQUÉS.

OTAVIO.

¿ Salió en favor la sentencia,
Marqués ?

MARQUÉS.

¿ Ay, amigo Otavio !
Gusto saco del agravio,
Favor de la resistencia.

OTAVIO.

Enigmas son.

MARQUÉS.

Modestia y severidad,
Oyendo mi voluntad,
Solo la hermosa Leonor,
Negándome otro favor,
Me acordó su calidad.
Pues esto, Otavio, si creo

A la esperanza, ¿ no es
Decir que aunque soy marqués,
Es su mano igual empleo ?
Y esto ¿ no es lo que deseo ?

OTAVIO.

Pues ¿ qué falta ?

MARQUÉS.

Solamente
Con recato diligente
Examinar su opinion ;
Que es bajeza y no aficion
Pasar este inconveniente.
Argos será de su vida,
Sombra de su cuerpo hermoso :
En caso tan peligroso
Recuerde el alma dormida.
O se muestre ó se despida
De su calle el sol dorado,
La rondará mi cuidado ;
Porque el noble, si es prudente,
Es celoso pretendiente
Y cuidadoso casado.

(Vase.)

Calle.

ESCENA VI.

DON GARCÍA Y DON FÉLIX.

DON GARCÍA.

Con esta resolucion
Va el papel.

DON FÉLIX.

Bien habeis hecho ;
Que no puede hacer provecho
En esto la dilacion,
Pues en llegando á entender
Vuestro engaño doña Clara,
Ver más á Leonor la cara
Imposible os ha de ser.

DON GARCÍA.

Por eso quiero abreviar,
Félix ; que tener intento
Acabado el casamiento
Cuando empiece á sospechar.

DON FÉLIX. (Ap.)

El medio de dos extremos
En eso solo consiste.

ESCENA VII.

REDONDO, con un papel. — Dichos

DON GARCÍA.

Pues, Redondo, ¿ vienes triste ?
¿ Qué tenemos ?

REDONDO.

No tenemos.
DON GARCÍA.

¿ Es respuesta ?

REDONDO.

Bien pudiera
Responder lo que un criado
A quien su dueño á un recado
Mandó que á caballo fuera,
Y el señor, tras esperallo
Lo bastante, preguntó :
« ¿ Vienes ? hola ! » Y respondió :
« No hallo el freno del caballo. »
Mas ahora es bien que huya
La pieza del gracejar,
Porque no se ha de mezclar
Con el réquiem la aleluya.

DON GARCÍA.

Di pues.

REDONDO.

Yo estaba en espía
Para dar este á Leonor...
¿ Mal baya quien tiene amor

A mujer que tiene tia !
¿ Nunca has visto cuando yerra
La vaca por monte y prado,
No apartarse del lado
Un momento la becerra ?
Pues mucho menos desvia
De si Clara á tu Leonor.
¿ Dichoso Adán, que su amor
Gozó sin suegra ni tia !

DON GARCÍA.

Cuenta lo que ha sucedido :
No me atormentes.

REDONDO.

Señor,
Cogíome en el corredor
Tras un pilar escondido ;
Preguntome lo que hacia,
Recelosa, á lo que vi ;
Pero yo le respondi
Que era amante de Mencía.

DON GARCÍA.

¿ Y aseguróse ?

REDONDO.

¿ Quién sabe
La verdad del pensamiento ?
Solo mandó que al momento
Para un negocio muy grave
La veas.

DON GARCÍA.

Ya de su amor
Temo que es solo su intento
Dar prisa á su casamiento.

DON FÉLIX.

Yo tengo el mismo temor.

DON GARCÍA.

¿ Qué excusa podrá valerme ?
Entrad riñendo con ella
Por celos.

DON GARCÍA.

Si á mi querella
Responde con ofrecirme
Mano de esposa al momento,
¿ Cómo he de huir la ocasion ?

DON FÉLIX.

No aguardéis satisfacion.

DON GARCÍA.

Será dañoso á mi intento
Enojarme, cuando quiero,
Con capa de verla á ella,
Ver la sevillana bella.

DON FÉLIX.

Mejor traza.

DON GARCÍA.

Ya la espero.

DON FÉLIX.

Fingid que ura liviandad
Della os han dicho, y quereis,
Antes que la mano deis,
Averiguar la verdad.

DON GARCÍA.

Pues ¿ de quién podré fingir
Celos que lleven color ?

DON FÉLIX.

¿ Qué ocasion quereis mejor
Para poderlos pedir,
Que el marqués Arnesto, á quien
Vimos, y aun dimos lugar
Para entrarla á visitar
Ayer los dos ?

DON GARCÍA.

Decis bien.

DON FÉLIX.

¿ He de acompañaros ?

DON GARCÍA.

Vella

A solas despues podéis,
Porque mejor confirméis,
Hablando á solas con ella,
Don Félix, mis fingimientos,
Deponiendo por testigo.

DON FÉLIX.

Bien decís.
DON GARCÍA.

Adios, amigo.

DON FÉLIX. (Ap.)

Ayuda, amor, sus intentos.

REDONDO.

¿ Qué de hacer deste papel ?

DON GARCÍA.

Entra conmigo, y procura
Para darlo coyuntura ;
Que está mi remedio en él.

REDONDO.

Tú verás la industria mía.

DON GARCÍA.

Ya ves que importa al efecto
El recato y el secreto.

REDONDO.

De mí, señor, te confia ;
Que no hay del Ganges al Istro
Sirviente de mi cuidado.
Más secreto y recatado
Seré que un recién ministro.

DON GARCÍA.

¿ Extraño capricho !

REDONDO.

¿ Extraño ?
¿ Pues hay parca inexorable
Más cruel, más intratable,
Que un ministro el primer año ?

DON GARCÍA.

Con silencio hemos de entrar :
Por dicha ballará mi amor
En parte á doña Leonor
Que á solas la pueda hablar.

(Vase.)

Sala en casa de doña Clara.

ESCENA VIII.

DON GARCÍA Y REDONDO, entrando
en la sala ; DOÑA CLARA, en ella,
sin verlos.

REDONDO. (Hablando con su amo aparte.)
Clara está en la sala.

DON GARCÍA.

¿ Harálo
Mi suerte un tiempo mejor ?

REDONDO.

Siempre se topa, señor,
Primero en el dedo malo.

DON GARCÍA.

Pues escucha un pensamiento,
Que á Leonor puedes con él
Entrarle á dar el papel
Hasta el último aposento.

REDONDO.

Di pues.

(Hablan los dos bajo.)

DOÑA CLARA. (Sin ver á los dos.)

Si eres dios, amor,
Piadoso á mi bien te inclina :

Permite la medicina ;
Pues que causaste el dolor.

Haz que fin dichoso dé
Don García á mi esperanza :

No me quite su mudanza
Lo que me ha dado mi fe.

REDONDO. (Ap. á su amo.)

¿ Extremado pensamiento !
Manos á la ejecucion ;
Que hoy será Griego Sinon.
(Fíngese enojado don García, y saca la
daga contra Redondo.)

DON GARCÍA.

¿ Hay mayor atrevimiento ?
¿ Picaro, desvergonzado !...

REDONDO.

¿ Ay de mí ! (Entrase huyendo.)

ESCENA IX.

DON GARCÍA, DOÑA CLARA.

DOÑA CLARA.

Señor, tened.

DON GARCÍA.

Atrevido, agradeced
Que os entrastes en sagrado.

DOÑA CLARA.

¿ Bien de mi pensamiento !...

DON GARCÍA.

Cierra, engañosa, los traidores labios ;
Que como el fuego crece con el viento,
Aumentan tus caricias mis agravios.
¿ Qué falso cocodrilo,
¿ Qué sirena fingida
Halaga así para quitar la vida ?

DOÑA CLARA.

¿ Qué es esto ?

DON GARCÍA.

¿ Qué preguntas ?

En vano te dispones
A negar, enemiga, tus traiciones.
Ya sé que te he perdido,
Por más que cautamente
Havas favorecido

Al Marqués, que tú llamas tu pariente ;
Y no me has engañado ;

[do.]

Que más es que pariente el que es ama-

DOÑA CLARA.

Escucha : ¿ por qué así te precipitas,
Y tus sospechas vanas y ligeras
Tan fácil acreditas ?

¿ Por qué no consideras
Que en este mismo techo
Otra ocasion se esconde suficiente
A sujetar el corazon valiente

Del más armado pecho ?
Si el amarme te ha hecho
Pensar que sola yo de amor tirano
Puedo mover la poderosa mano,

Acuérdate que ha puesto
El cielo soberano
En el mirar honesto
De Leonor, mi sobrina,
Más que humano poder, virtud divina
Por ella vive preso
En aticion ardiente
El Marqués mi pariente.

DON GARCÍA.

¿ Qué dices ? ¿ Cómo es eso ?

DOÑA CLARA.

Digo que pierde por Leonor el seso,
Y que la vez primera
Que la vió, de repente arrebatado
En su beldad, quedó tan transformado,
Que aunque negar quisiera
Sus ardientes enojos,
Los dijo el alma á voces por los ojos.

DON GARCÍA. (Ap.)

¿ Qué es lo que escucho, cielos ?

DOÑA CLARA.
¿Parécete invención?
DON GARCÍA. (Ap.)
Rabio de celos.

DOÑA CLARA.
Ann hoy, para que creas
Que te digo verdad, los he cogido
Hablando à solas.

DON GARCÍA.
Calla.

DOÑA CLARA.
Porque veas
Que en nada te he mentido,
Ella misma lo diga.—
Leonor.

DON GARCÍA. (Ap.)
¿Ay desdichado!

ESCENA X.

LEONOR. — Dichos.

¿Llamas?

DOÑA CLARA.
¿Qué te ha pasado
Con el Marqués? Acaba, dilo presto;
Que duda don García
Por ti y por él de la firmeza mía.

LEONOR. (Ap.)
¿Yo misma contra mí seré testigo?

DOÑA CLARA.
¿Qué dudas?

LEONOR.
Ya lo digo.

Hoy el Marqués à visitarte entraba:
Y encontrando conmigo,
Que sola acaso el corredor pasaba,
Entre tiernas razones
Comenzó à encarecerme sus pasiones.

DOÑA CLARA.
¿Estás ya satisfecho?

DON GARCÍA.
Estoy de celos abrasado el pecho;
(Quítase el sombrero, hablando con
Doña Clara.)

Que cuanto más pretendes
Satisfacerme, tanto más me ofendes.
¿Qué sacas de engañarme?

LEONOR. (Ap.)
A mí endereza agora sus saetas.

DON GARCÍA.
¿Por qué, cruel, para tan gran caída:
Quisiste levantarme?

Quitárame la vida
Antes, ingrata, que un favor me dieras.
Primero que me oyeras,
De fiero tigre hircano
Muerte me diera la sangrienta mano.
Quédate, ¡Isa...

DOÑA CLARA.
Espera.

DON GARCÍA.
¿Qué tiene que esperar quien desespera?
¿Qué ha de hacer à tus ojos
Quien ya les causa enojos?
No viva en tu presencia
Quien murió en tu memoria.
Goce el Marqués en paz de tanta gloria.

DOÑA CLARA.
Vuelve.

LEONOR.
Espera.

DOÑA CLARA.
Ya falta la paciencia.

Escucha. O no te entiendo ó no me entiendes.
¿De la satisfacion misma te ofendes?
(Tiénelo Leonor.)

LEONOR.
¿Qué culpa, don García,
Del amor del Marqués tiene mi tia?

DON GARCÍA.
Suelta. ¿Tú me detienes, engañosa?
¿Qué presto has aprendido
El trato de Madrid, falso y fingido!
¿Quién creyera que dama tan hermosa
Y de tan pocos años,
Igualé à sus minutos sus engaños?

LEONOR. (Ap.)
¿El nos destruye agora.

DON GARCÍA.
¿Plega à Dios, que de flecha vengadora,
Con furia disparada
De la valiente mano
Del ciego amor tirano,
La nieve de tu pecho atravesada,
Encuentres quien contigo
Finja, como has fingido tú conmigo!

(Vase.)

ESCENA XI.

REDONDO, que vuelve. — DOÑA CLARA, LEONOR.

REDONDO.
A todos, vive Dios, ha emparejado,
Con todos ha reñido.

DOÑA CLARA.
Tú la ocasion has sido
Deste incendio, enemiga;
Que el haber tú dudado
En decir la verdad, la causa ha dado
A que el sospecho que invención ha sido
Y en mi tu necia dilacion castiga. [do.]

LEONOR.
¿Eso sí! imita al toro embravecido;
El que la vara te tiró, se escapa:
Véngate agora en mí, que soy la capa.
¿No basta que me obligues
A que excediendo el orden de mi esta-
Por dar satisfacion à don García, [do.]
Haya arriesgado yo la opinion mía;
Sino que, ingrata, agora me castigues
Porque tardé en decir lo que pluguiera
Al santo cielo que callado hubiera?

DOÑA CLARA.
¿Pues qué opinion te quita
Que el Marqués te pretenda?

LEONOR.
¿No me arriesgo à que entienda
Quien sepa que el Marqués me solicita,
Que liviandades mías
Han dado la ocasion à sus porfias?

DOÑA CLARA.
¿Qué livianos temores te acobardan!
Bien se ve que mis penas,
Leonor, son para tí del todo ajenas.
No te vayas; que quiero à don García
Escribir un papel.

REDONDO.
Por Dios, señora,
Leonor, son para tí del todo ajenas.
No te vayas; que quiero à don García
Escribir un papel.

DOÑA CLARA.
Que dudo que en mi pecho haya osadía
Para dárselo agora,
Cuando ves que contigo
Se parte, de celoso, tan airado,
Que arrojan sus enojos
Mil volcanes de llamas por los ojos;
Y viste agora que tambien conmigo
Ciego y arrebatado,
Me libró de su furia tu sagrado.

Bien dices.
REDONDO.
¿Qué procuras?
¿Satisfacerle?

DOÑA CLARA.
Sí.

REDONDO.
Dame licencia,
Si de mi fe por dicha te aseguras,
Para darte un consejo.

DOÑA CLARA.
En la dolencia
Solo aspira el enfermo à verse sano,
Y ama el remedio de cualquiera mano.

REDONDO.
Pues no le escribas tú; que temo agora
Que la llama voraz de sus enojos
Haga ceniza tu papel, señora,
Antes que en él llegue à poner los ojos:
No le den tus solícitos amores
Materia à más venganzas y rigores.
Deja que el tiempo su furor quebrante:
Toma ejemplo en la fragua;
Que cuando el fuego en ella está pujante,
Le aumenta fuerza el agua. [te.]

ESCRIBALE PRIMERO TU SOBRINA,
Y SUS SATISFACCIONES POCO À POCO
PROCUREN APLACAR EL FUROR LOCO;
QUE EN BUENA MEDICINA,
CUANDO UN HUMOR NOCIVO PREDOMINA,
PARA PURGARLO, SABES
QUE LO DISPONEN ANTES CON JARABES.

DOÑA CLARA.
Redondo dice bien. Sobrina mía,
Escribe à don García:
Dale satisfacion, haz estas paces.

LEONOR.
De mil maneras haces
Que salga de la esfera de mi estado;
Mas al fin me conduce à obedecerte
La lastima que tengo à tu cuidado.
Voy à escribir.

REDONDO. (Ap.)
¿Qué bien que lo he trazado!

DOÑA CLARA.
Haz cuenta que me libras de la muerte,
Leonor, segun me veo.

LEONOR. (Ap.)
Tú me ruegas lo mismo que deseo.

DOÑA CLARA.
Redondo, yo confieso que me has hecho
Gran bien; que tal consejo en tal estre-
Solo de tu agudeza nacer pudo. [cho.]

REDONDO.
Yo me llamo Redondo, y soy agudo.

(Vase.)

Calle.

ESCENA XII.

EL MARQUÉS Y RICARDO.

RICARDO.
A la puerta se apartó
Don Félix, y don García,
A fuer de medrosa espía,
Con lentos pasos entró,
A todas partes mirando,
Con un criado, de quien
Fia su mal y su bien,
En puridad platicando.
Subió al fin; però muy presto
De la visita salió,
Y à lo que me pareció,
De enojado, descompuesto.

DOÑA CLARA.
Redondo dice bien. Sobrina mía,
Escribe à don García:
Dale satisfacion, haz estas paces.

LEONOR.
De mil maneras haces
Que salga de la esfera de mi estado;
Mas al fin me conduce à obedecerte
La lastima que tengo à tu cuidado.
Voy à escribir.

REDONDO. (Ap.)
¿Qué bien que lo he trazado!

DOÑA CLARA.
Haz cuenta que me libras de la muerte,
Leonor, segun me veo.

LEONOR. (Ap.)
Tú me ruegas lo mismo que deseo.

DOÑA CLARA.
Redondo, yo confieso que me has hecho
Gran bien; que tal consejo en tal estre-
Solo de tu agudeza nacer pudo. [cho.]

REDONDO.
Yo me llamo Redondo, y soy agudo.

(Vase.)

Calle.

ESCENA XIII.

EL MARQUÉS Y RICARDO.

RICARDO.
A la puerta se apartó
Don Félix, y don García,
A fuer de medrosa espía,
Con lentos pasos entró,
A todas partes mirando,
Con un criado, de quien
Fia su mal y su bien,
En puridad platicando.
Subió al fin; però muy presto
De la visita salió,
Y à lo que me pareció,
De enojado, descompuesto.

DOÑA CLARA.
Redondo dice bien. Sobrina mía,
Escribe à don García:
Dale satisfacion, haz estas paces.

LEONOR.
De mil maneras haces
Que salga de la esfera de mi estado;
Mas al fin me conduce à obedecerte
La lastima que tengo à tu cuidado.
Voy à escribir.

REDONDO. (Ap.)
¿Qué bien que lo he trazado!

DOÑA CLARA.
Haz cuenta que me libras de la muerte,
Leonor, segun me veo.

LEONOR. (Ap.)
Tú me ruegas lo mismo que deseo.

DOÑA CLARA.
Redondo, yo confieso que me has hecho
Gran bien; que tal consejo en tal estre-
Solo de tu agudeza nacer pudo. [cho.]

REDONDO.
Yo me llamo Redondo, y soy agudo.

(Vase.)

Calle.

Quedóse dentro el criado,
Y vino à salir despues
Más de hora y media: esto es
Lo que he visto y ha pasado
Mientras estuve en espía.

MARQUÉS.
¿Ayer don García, y hoy
Don García? Loco estoy.

¿Cada dia don García?
¡Malo! Entrar con pasos lentos,
Salir presto y enojado,
Quedarse dentro el criado...
De muerte sois, pensamientos.

RICARDO.
Advierte que don García,
Supuesto que amante sea,
Aun no sabes si desea
A la sobrina ó la tia.

¿Por qué das rienda al dolor,
Y tan presto desconfias?

MARQUÉS.
Ricardo, en venturas mías
Siempre es cierto lo peor.

RICARDO.
El prudente prevenido
Espera el peor suceso;
Pero, señor, no por eso
Lo ha de dar por sucedido.
Preven al mal la paciencia,
Sin desesperar, señor;
Que es el morir de temor
Más flaqueza que prudencia.
Haz primero informacion
De la verdad de su intento;
No pierdas el sentimiento,
Ignorando la ocasion.

MARQUÉS.
¿Una miseria!
Es de la casa de Feria.

MARQUÉS.
Ese es solo un sobrenombre.

RICARDO.
No han de ser desvanecidos
Los pobres; que es muy cansado
Un hombre en humilde estado
Hecho un mapa de apellidos.
Aun con solo un nombre, veo
Que no me dejan vivir.
Y hay quien ha dado en decir
Que sin razon lo poseo;
Mas procuren de mil modos
Los malsines murmurar;
Que por Dios que al acostar
Estámos desquitos todos.

MARQUÉS.
¿Dirálo?

RICARDO.
Si son
Las que deben ser sus mañas,
Nada te podrá callar;
Y más si en el corazon
Le pusieres un doblon
Al tiempo de preguntar.

MARQUÉS.
Llámalo pues.

RICARDO.
¿Camarada!

ESCENA XIV.

FIGUEROA. — Dichos.

RICARDO.
Bien dicen que la ventura
Huye de quien la procura,
Y busca sin ser buscada.

FIGUEROA.
¿Por qué lo decis?

RICARDO.
Desea
El Marqués saber de vos
Cierta cosa, entre los dos,
Y no dudeis de que sea

Si gusto le sabeis dar,
Mucho el bien que os ha de hacer.

FIGUEROA.
El más largo prometer
No iguala al más corto dar.
Mas puesto que es el Marqués
Tan gran señor, será justo
Que estime yo el darle gusto,
Por el mayor interes.

RICARDO.
Llegad pues; que ya os espera.

FIGUEROA.
Humilde à vuestro mandado
Teneis, señor, un criado;
Y ¡ójala que fuerza hubier
Para servirnos en mí!

MARQUÉS.
Cúbrase, por vida mía.

FIGUEROA.
Perdone vuesañoria;
Que yo estoy muy bien así.

MARQUÉS.
Por mi vida lo ha de hacer.

FIGUEROA. (Cúbrase.)
Ya es forzoso. (Ap. à Ricardo.) ¿Qué
[honradores]

RICARDO. (Ap.)
Y más cuando han menester.

MARQUÉS.
Dígame agora su nombre.

FIGUEROA.
Figueroa.

RICARDO.
¿Una miseria!
Es de la casa de Feria.

MARQUÉS.
Ese es solo un sobrenombre.

RICARDO.
No han de ser desvanecidos
Los pobres; que es muy cansado
Un hombre en humilde estado
Hecho un mapa de apellidos.
Aun con solo un nombre, veo
Que no me dejan vivir.
Y hay quien ha dado en decir
Que sin razon lo poseo;
Mas procuren de mil modos
Los malsines murmurar;
Que por Dios que al acostar
Estámos desquitos todos.

MARQUÉS.
¿Dirálo?

RICARDO.
Si son
Las que deben ser sus mañas,
Nada te podrá callar;
Y más si en el corazon
Le pusieres un doblon
Al tiempo de preguntar.

MARQUÉS.
Llámalo pues.

RICARDO.
¿Camarada!

FIGUEROA. — Dichos.

RICARDO.
Bien dicen que la ventura
Huye de quien la procura,
Y busca sin ser buscada.

FIGUEROA.
¿Por qué lo decis?

RICARDO.
Desea
El Marqués saber de vos
Cierta cosa, entre los dos,
Y no dudeis de que sea

FIGUEROA.
Si gusto le sabeis dar,
Mucho el bien que os ha de hacer.

FIGUEROA.
El más largo prometer
No iguala al más corto dar.
Mas puesto que es el Marqués
Tan gran señor, será justo
Que estime yo el darle gusto,
Por el mayor interes.

RICARDO.
Llegad pues; que ya os espera.

FIGUEROA.
Humilde à vuestro mandado
Teneis, señor, un criado;
Y ¡ójala que fuerza hubier
Para servirnos en mí!

MARQUÉS.
Cúbrase, por vida mía.

FIGUEROA.
Perdone vuesañoria;
Que yo estoy muy bien así.

MARQUÉS.
Por mi vida lo ha de hacer.

FIGUEROA. (Cúbrase.)
Ya es forzoso. (Ap. à Ricardo.) ¿Qué
[honradores]

RICARDO. (Ap.)
Y más cuando han menester.

MARQUÉS.
Dígame agora su nombre.

FIGUEROA.
Figueroa.

RICARDO.
¿Una miseria!
Es de la casa de Feria.

MARQUÉS.
Ese es solo un sobrenombre.

RICARDO.
No han de ser desvanecidos
Los pobres; que es muy cansado
Un hombre en humilde estado
Hecho un mapa de apellidos.
Aun con solo un nombre, veo
Que no me dejan vivir.
Y hay quien ha dado en decir
Que sin razon lo poseo;
Mas procuren de mil modos
Los malsines murmurar;
Que por Dios que al acostar
Estámos desquitos todos.

MARQUÉS.
¿Dirálo?

RICARDO.
Si son
Las que deben ser sus mañas,
Nada te podrá callar;
Y más si en el corazon
Le pusieres un doblon
Al tiempo de preguntar.

MARQUÉS.
Llámalo pues.

RICARDO.
¿Camarada!

Tomaréis à vuestra cuenta
Como yo.

FIGUEROA.
Decis muy bien.

MARQUÉS.
Pues escuchad, si os agrada;
Que está en riesgo nuestro honor.

FIGUEROA.
¿Qué cosa para mi humor!
¿En riesgo el honor? No es nada!
Decid.

(Pónense à hablar bajo los tres.)

ESCENA XIV.

DON GARCÍA Y REDONDO. — Dichos.

RICARDO. (Ap. al Marqués.)
Detener no puedo
La risa, señor.

REDONDO. (A don García.)
Salió
Alborotada; mas yo,
Poniendo en la boca el dedo,
La sosegué, y advertir
Pudo en un punto mi intento;
Que es de ángel su entendimiento
Y entiende sin discurrir.
Saqué el papel...

DON GARCÍA.
¿Lo leyó?

REDONDO.
Ponte un grado más atras.

DON GARCÍA.
¿Cómo?

REDONDO.
¿No preguntará
Antes, si lo recibió?

DON GARCÍA.
Eso está claro.

REDONDO.
Decillo
Puedes; que está bien patente.
Pues te digo claramente
Que no quiso recebillo.

DON GARCÍA.
¿Que no quiso?

REDONDO.
Señor, no.

DON GARCÍA.
¿Qué escucho! ¿Y sabes por qué?

REDONDO.
La causa, yo no la sé;
Sé que no lo recibió;
Y estando en esta porfia,
Sobre si es justo ó no es justo
Dar à tu fe tal disgusto,
La empezó à llamar su tia.
Sali despues que te fuiste,
Y hubo entre ellas gran cuestion
Sobre cuál fué la ocasion
Del enojo que tuviste.
Resolvióse al fin la tia
En escribirte un papel;
Yo le dije que con él
Tu furor aumentaría,
Y que era bien que Leonor
Satisfaciendo lo hiciera;
Que negocia una tercera
Con un celoso mejor.
Cuadróles mi parecer;
Y Leonor, tras resistir
Un rato, se entró à escribir,
Y doña Clara à leer
Lo que Leonor escribia;
Y así no tuvo ocasion
De rezar por su intencion;
Que todo fué por su tia.
No me dieron el papel;

Que nuestra invencion creyeron,
Y á enviar se resolvieron
Un escudero con él.
Sali, y apenas los piés
Puse en la calle ligero,
Cuando en un zaguan frontero
Vi un criado del Marqués,
Que con recato espiaba
Disimulando y temiendo;
Y cuando entramos, entiendo
Que el mismo puesto ocupaba.

DON GARCÍA.

No digas más.

REDONDO.

¿No diré?

Lo que con él me pasó?

DON GARCÍA.

¿Qué pasó?

REDONDO.

Que él me miró,

Y yo tambien le miré.

Pasé arrogante la calle:

Capa y espada prevengo,

Y como él no me habló, vengo,

Y vengome sin hablalle.

DON GARCÍA.

¿Qué gran hazaña!

REDONDO.

¿Sería

Cordura trabar pendencia

En tal calle?

DON GARCÍA.

Esa prudencia

La debo á tu cobardía.

¿Ay de mí! Yo soy perdido.

Éfímera fué, Leonor,

En tu corazon mi amor;

Hoy murió, de ayer nacido.

Fué contra el cierzo violento

Flor que de nacer acaba.

¿Qué tierno tu amor estaba,

Pues lo llevó el primer viento!

Al primer indicio leve

Del amor del Marqués, luego

¿Trocaste la nieve en fuego,

Y el fuego trocaste en nieve!

¿No es este el Marqués? Desvia.

REDONDO.

Si, señor.

DON GARCÍA.

Hablalle quiero.

REDONDO.

¿He de ser el Mira Nero⁴,

O él de nada se dolía?

DON GARCÍA.

Eres muy cuerdo.

REDONDO.

Respondo

Que soy Redondo; y quisiera

Que por mí no se dijera

Esto de: «Cayó redondo.»

MARQUÉS. (A Figueroa.)

Id con Dios.

(Vase Figueroa.)

ESCENA XV.

EL MARQUÉS, RICARDO, DON GAR-

CÍA y REDONDO.

MARQUÉS.

El escudero

Se rindió á la vanidad.

RICARDO.

Si va á decir la verdad,

Yo sospecho que al dinero.

⁴ Véase el romance 571, impreso en la

página 593, tomo x de esta Biblioteca.

MARQUÉS.

El redimió el alma mia

De mil celosos engaños.

RICARDO.

En fin, ¿dice que há dos años

Que ama á Clara don García?

MARQUÉS.

Si.

RICARDO.

¿Y que su dueño gallardo,

La bella doña Leonor,

Ni tiene amante ni amor

Hasta agora?

MARQUÉS.

Si, Ricardo.

RICARDO.

Ya habrás visto de ese modo

Cuán malo es anticipar

La pena y desesperar,

Sin informarse de todo.

MARQUÉS.

Tanto, Ricardo, que espero

Que en el mismo don García,

Que por contrario tenia,

He de tener compañero;

Que harémos, enamorados

Los dos de Clara y Leonor,

Para esta guerra de amor,

Liga de nuestros cuidados.

RICARDO.

Él viene.

MARQUÉS.

Yo le he de hablar.

DON GARCÍA.

Señor Marqués...

MARQUÉS.

Don García...

DON GARCÍA.

En busca vuestra venia;

Que tenemos que tratar

Cierto caso entre los dos.

MARQUÉS.

Huélgame; que tambien vengo

A buscaros, porque tengo

Otro negocio con vos.

DON GARCÍA.

Redondo, déjanos solos.

REDONDO.

Harélo con mucho agrado;

Que temo morir birlado,

Ya que Dios nos hizo bolos.

MARQUÉS.

Déjanos solos, Ricardo.

RICARDO.

¿Dónde te veré despues?

MARQUÉS.

En Palacio.

(Vase Ricardo.)

ESCENA XVI.

EL MARQUÉS y DON GARCÍA.

DON GARCÍA.

Ya, Marqués,

Vuestros intentos aguardo.

MARQUÉS.

Yo os suplico, don García,

Que los vuestros me digais.

DON GARCÍA.

En esto, si no empezais,

Consumirémos el día.

MARQUÉS.

Porque vuestro gusto intento,

Me determino á empezar;

Pues cuanto tardo en hablar,

Tanto os quito de contento.

Sabed, noble don García,

Que la libertad lozana;

El nunca domado orgullo;

La juvenil arrogancia

Con que pisé tantos años

Del amor ciego las armas,

Invidia de los galanes

Y cuidado de las damas,

Rindieron ya la cerviz

A la sujecion tirana

De una pena que me aplace,

Y de un placer que me mata.

Vi los dos divinos ojos

De la hermosa sevillana

Doña Leonor de Toledo:

Vilos al fin, esto basta;

Que pues que vos habeis visto

Su belleza soberana,

Conoceréis los efectos

Por el poder de la causa.

Apénas rompió mi pecho

La flecha de amor dorada,

Cuando los celos se entraron

Por la misma herida al alma;

Que dos veces, Lara ilustre,

Os vi entrar á visitarla

Conociendo vuestras partes,

Su hermosura y mi desgracia;

Pero los piadosos cielos,

Condolidos de mis ansias,

Con un desengaño breve

Serenaron la borrasca,

Pues con saber que há dos años

Que servis á doña Clara,

Vengo á tener por amigo

Al que enemigo juzgaba.

Ya sabeis que es deuda mia:

Pues vos entráis en su casa,

Y en ella están las dos prendas

De nuestras dos esperanzas,

Ayudémonos: dé al otro

Cada cual lo que le falta,

Y démonos dos á dos

Esta amorosa batalla.

Terciad por mí, don García,

Con Leonor; que mi palabra

Os doy de hacer cuanto pueda

Porque os dé la mano Clara.

DON GARCÍA.

Por la merced que me haceis

Os beso, Marqués, las plantas,

Y para servilla ofrezco

Cuanto pueda y cuanto valga;

Mas escuchad el intento

Y el fin para que os buscaba,

Y á la vuestra servirá

De respuesta mi demanda.

Cierto caballero noble,

Que la deidad idolatra

De Leonor, y á dulces bodas

Anima sus esperanzas;

Teniendo ciertos indicios

De vuestra amorosa llama,

Temeroso justamente

De competencia tan alta,

Por mí os suplica, Marqués,

Que la antigüedad le valga,

Y la honrosa pretension,

Pues de ser su esposo trata;

Supuesto que aunque Leonor

Tiene calidad tan clara,

Por ser escudera y pobre,

Vos no queréis levantarla

Al tálamo suntuoso

Que más feliz dueño aguarda,

Y con ilícitos fines

Debeis de solicitarla.

Este es el caso, Marqués;

Y yo le di la palabra

De ayudarle; noble soy:

Mirad si puedo quebralla.

Serviros es imposible;

Engañaros vil hazaña:

Esto os respondo; que vos

Respondais es lo que falta.

MARQUÉS.

¿Puede saberse quién es

Ese amante?

DON GARCÍA.

La palabra

Del secreto me pidió.

MARQUÉS.

Si se la distes, guardalda.

DON GARCÍA.

¿Qué respondeis?

MARQUÉS.

Desistir

De intenciones declaradas

No pienso que suele dar

A los nobles alabanza,

Y más cuando quien lo pide

Encubre de mí la cara,

Con que ni á la cortesía

Ni á la amistad debo nada.

Alegarme antigüedad

Para obligarme, no basta;

Porque esa en la posesion

Vale, mas no en la esperanza;

Porque ajenas pretensiones

Con razon puede estorbarlas,

No el que primero pretende,

Mas el que primero alcanza.

Decir que el querer casarse

Hace justa su demanda,

Porque yo á ilícitos fines

Debo de solicitarla,

Ese es mucho adivinar:

Y á doña Leonor agravia

Quien piense que yo no debo

Para mi esposa estimarla.

DON GARCÍA.

¿Qué decis?

MARQUÉS.

Será mi esposa;

Y lo fuera, si gozara,

Como un título poseo,

De la corona de España.

DON GARCÍA. (Ap.)

Perdido soy.

MARQUÉS.

Don García,

De colores la mudanza

En vuestra cara, denota

Turbaciones en el alma.

Parece que hacen en vos

Sentimientos mis palabras,

Mayores de los que suelen

Obrar las ajenas causas.

DON GARCÍA.

Marqués, las causas ajenas,

El que es noble, ó no se encarga

Dellas, ó tiene por propia

Su ventura ó su desgracia.

MARQUÉS.

Correspondeis á quien sois;

Mas pues las partes contrarias

Haceis con doña Leonor;

Y son ella y doña Clara</